

Luchas urbanas

alrededor del fútbol

Fernando Carrión y María José Rodríguez
Coordinadores

© Fernando Carrión y María José Rodríguez

© 5^{ta} avenida editores

Dirección editorial: Pablo Salgado J.

Diseño gráfico: Laylí Quinteros Loza

Corrección de estilo: Mauricio Alvarado Dávila

Cuidado de la edición: Juan Carlos Cabezas

Foto de portada: 123RF

5ta. Avenida Editores

Av. 12 de Octubre N24-739 y Colón

Edif. Boreal, Torre B Ofi. 614

02 382 6901 - 02 602 0761 - 02 604 6839

www.lagranmanzana.com.ec

ISBN: 978-9942-8524-1-0

Impresión: Gráficas Benic

HECHO EN ECUADOR, SEPTIEMBRE 2014

Presentación ILDIS 4

Introducción

La polisemia del fútbol 7
Fernando Carrión y María José Rodríguez

Capítulo 1

Estado, mercado y fútbol

La dimensión política del fútbol: su fascinación y encanto 27
Fernando Carrión

¿Globalización o hipermercantilización del fútbol? 47
Pablo Samaniego

Fútbol, disciplinamiento, culpa y olvido: nuevas andanzas del Mundial del 78 63
Pablo Alabarces

México 86: el fútbol en medio de las crisis 87
León Felipe Telléz Contreras

Copa del Mundo en Brasil: un tsunami de capitales que profundizan las desigualdades urbanas 115
Erminia Maricato

Fútbol brasileño: de la *ginga* local a la globalización 137
Paulo Ormino de Azevedo

Capítulo 2

Conflictividad social y violencia alrededor del fútbol

Cuando la ciudad sale a la calle: megaeventos, meganegocios, mega-protestas en Brasil, 2013 153
Carlos Vainer

“No queremos goles, queremos frijoles”, México mundialista: 1970 y 1986 171
Sergio Varela Hernández

Violencia en el fútbol: razones de una sinrazón 195
Fernando Carrión

Los actores y la seguridad en el fútbol. Una lectura desde Argentina 213
Marcelo Saín y Nicolás Rodríguez Games

Situación brasileña en evidencia 241
Heloisa Reis, Felipe Tavares Paes Lopes, Mariana Z. Martins

Mafias entorno al deporte más popular del mundo <i>Francesco Forgione</i>	265
---	-----

Capítulo 3 **Territorio y fútbol**

El fútbol: la construcción de múltiples identidades en conflicto <i>Carlos Alberto Máximo Pimenta</i>	291
---	-----

El fútbol, territorio (local, nacional, global) de pasión y de tedio <i>Sergio Villena</i>	313
--	-----

Goles barriales, mujeres en el fútbol barrial <i>Karina Borja</i>	341
---	-----

Río de Janeiro, la excepción: la ciudad de clubes-barrio. Un ensayo sobre tipologías escalares del fútbol <i>Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez</i>	367
---	-----

Fútbol y territorio: Identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires <i>Daniel Míguez y José Garriga Zucal</i>	401
--	-----

Montevideo: fútbol barrial e identidades sociales urbanas <i>Nelson Inda</i>	425
--	-----

La Vuelta a Boedo de San Lorenzo de Almagro <i>Marcelo Corti</i>	451
--	-----

Capítulo 4 **Desarrollo urbano y fútbol**

La ciudad que tiene nombre de equipo de fútbol: Barcelona <i>Gabriel Colomé</i>	469
---	-----

Modernidad, identidad y fútbol. La ciudad de Lima y el Club Alianza Lima <i>Aldo Panfichi</i>	483
---	-----

Liga de Loja y su impacto económico <i>Kevin Jiménez V.</i>	497
---	-----

El fútbol y la ciudad, la ciudad y el fútbol: simetrías en América Latina <i>Óscar Figueroa y Martín Figueroa</i>	517
---	-----

Los actores y la seguridad en el fútbol. Una lectura desde Argentina

Marcelo Sain¹³⁸ y Nicolás Rodríguez Games¹³⁹

¹³⁸ Director del Núcleo de Estudios de Gobierno y Seguridad (NEGyS) de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET). Docente e investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQui).

¹³⁹ Subdirector del Núcleo de Estudios de Gobierno y Seguridad (NEGyS) de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET). Docente de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQui) y del Departamento de Planificación y Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).

Introducción

El fútbol es uno de los fenómenos sociales más populares del mundo en tanto espectáculo y en tanto práctica. Sin embargo, no son lo mismo. Como otras disciplinas deportivas, se ha convertido en un entretenimiento a nivel mundial, concitando la atención de actores sociales, políticos y económicos. Por su trascendencia,¹⁴⁰ en la mayoría de los países ocupa una porción importante de las noticias que cubren los medios masivos de comunicación y se ha convertido en una actividad muy lucrativa.¹⁴¹

Mientras como juego no requiere de mucho más que una *pelota*, dos arcos, dos equipos y una *cancha*, el fútbol, en tanto *entretenimiento* y negocio, requiere fundamentalmente de los protagonistas –jugadores, cuerpo técnico, árbitros–, pero también de los espectadores y simpatizantes, y de otros actores que juegan un rol preponderante en la organización del evento y en su seguridad (dirigentes de clubes, representantes e intermediarios, dirigentes de asociaciones de fútbol, *torcidas* o *barrabravas*, ministerios y secretarías de gobierno, policías). Lo descrito está, además, signado por un conjunto de características que, en la región latinoamericana, y por las condiciones que intentaremos describir a continuación, constituyen un desafío para “la seguridad en el fútbol”.

Toda concentración masiva de personas –sea en un espectáculo deportivo, conciertos musicales, manifestaciones o exhibiciones– requiere de unos estándares mínimos de seguridad. Cuando la actividad no reúne las condiciones mínimas de seguridad para que los protagonistas y espectadores puedan desarrollar el evento, la misma se suspende, y hasta tanto no se superan todas las irregularidades, el evento no tiene lugar. Sin embargo, en el

140 Según la propia Fédération Internationale de Football Association (FIFA) “... La Copa Mundial de la FIFA es la manifestación deportiva más vista del mundo: se calcula que 715,1 millones de personas contemplaron el partido final de la Copa Mundial de la FIFA 2006, celebrada en Alemania. La edición de 2010, organizada en Sudáfrica, se transmitió por televisión a 204 países en 245 canales diferentes” (<http://es.fifa.com/aboutfifa/worldcup/>).

141 En 2013, la FIFA registró 12 309 pases internacionales de jugadores; un incremento de 4% en comparación con 2012, por un valor de US\$ 3700 millones, <http://www.fifatms.com/es/Compania/Press-Releases/Global-Transfer-Market-20141/>.

De acuerdo a Euromerica Sport Marketing, los seleccionados de los países de América Latina clasificados para la Copa del Mundo 2014 en Brasil reciben US\$ 180 millones de parte de sus empresas patrocinantes, y la suma total del valor de los jugadores que integran los 32 plantales que participarán de la misma asciende a US\$ 8.600 millones. Ver Alan Campos, “Participantes de Brasil 2014 sobrepasan los 8 mil mdd”, *Revista Merca 2.0*, 9 de enero de 2014, <http://www.merca20.com/participantes-de-brasil-2014-sobrepasan-los-8-mil-mdd/>.

fútbol vernáculo, ello no ocurre. A pesar de la enorme rentabilidad que la actividad genera en torno a una multiplicidad de negocios, y de la trascendencia pública y política que tiene, en América Latina, el fútbol profesional es un entretenimiento riesgoso para la seguridad de los protagonistas y espectadores.

A lo largo de los años, los incidentes e incluso las muertes han crecido de manera sostenida y, sin embargo, nada de ello ha sido motivo suficiente para el replanteo del diseño y organización del funcionamiento del espectáculo, en particular, en lo atinente a las cuestiones de seguridad. Ahora bien, ¿qué tipo de seguridad?, ¿qué se debe proteger?, ¿quiénes son los responsables?

En el presente trabajo desarrollaremos un diagnóstico de los problemas de seguridad en torno al fútbol desde la óptica de la situación argentina y elaboraremos algunas propuestas en función del mismo. El camino elegido se explica a partir de la necesidad de discutir y problematizar algunas de las condiciones de posibilidad de la inseguridad en el fútbol, en particular respecto de las prácticas de los actores, sus intereses y las deficiencias del sistema vigente.

Diagnóstico y definición del problema: construcciones y lógicas

En políticas públicas, se suele afirmar que “quien define es quien decide” el momento de abordar los problemas públicos. Si coincidimos en que la seguridad en el fútbol es un problema, ¿de qué tipo de problema estamos hablando? ¿cómo se lo denomina?, ¿cuáles son sus dimensiones?, ¿cómo está “construida” la cuestión de la seguridad en el fútbol?

Desde el periodismo y los organismos gubernamentales, en general, se suele hablar de “violencia en el fútbol” como problema. Este enfoque predominante tiende a interpretar el fenómeno de los partidos de fútbol profesional como “peligrosos” por defecto. A su vez, estos problemas son atribuíbles a unos pocos “fanáticos”, “violentos” o a los “inadaptados de siempre”, los denominados “barrabrasas”, “hinchas enfervorizados” o “simpatizantes caracterizados”. Como sostiene un conjunto de investigadores argentinos en la materia, parte del problema está en esa mirada del asunto. Si al susodicho “se lo considera de antemano como un irracional, la ‘violencia’ aparece como

lo impensable” y, de ese modo, “se supondrá al evento fútbolístico como intrínsecamente peligroso” (Alabarces et al., 2013).

Al decir “violencia en el fútbol”, usualmente no decimos nada, por querer decir todo. Del mismo modo, la reducción del problema a la acción de *hooligans* o barrabravas supone dejar de lado las profundas diferencias entre actores, prácticas y sociedades (Alabarces et al., 2000: 221).

No se puede tener una mirada tan reduccionista respecto de la cuestión, sino que es preciso reconocer e identificar las “condiciones que posibilitan el acontecer de prácticas violentas en torno de eventos fútbolísticos” (Alabarces et al., 2013). Esas condiciones de posibilidad están relacionadas con factores históricos, organizativos, de seguridad, simbólicos, políticos, mediáticos e infraestructurales.¹⁴²

Las condiciones de seguridad en las que se desarrollan los partidos de fútbol en América Latina son deficientes, y nada indica que vayan a mejorar. Muertes, robos, amenazas y agresiones a los jugadores, embriaguez, presencia de organizaciones criminales, consumo y tráfico de drogas, incidentes, represión policial indiscriminada, gresca entre espectadores, entre espectadores y la policía, instalaciones destrozadas, infraestructura deficiente, medios de transporte vandalizados, cánticos, emociones, festejos, abrazos, gritos de gol, empujones, corridas, insultos, tiempo de espera de hasta horas para retirarse del estadio hasta que se retire “la parcialidad visitante”, todo ello puede vivirse al participar como espectador de un partido de fútbol.

Según Murad (2012), Brasil y Argentina lideran la estadística de muertes en torno al fútbol en el mundo.¹⁴³ Debido a la violencia en el encuentro Perú-Uruguay por las Eliminatorias Brasil 2014, el partido Perú-Bolivia debió jugarse a puertas cerradas. En Brasil, murió un simpatizante del club boliviano San José producto de una bengala lanzada desde las tribunas del Corinthians en un encuentro por la Copa Libertadores 2013. Producto de la agresión a un policía ecuatoriano en agosto de 2013, el ministro del Interior

142 Para un análisis pormenorizado de aquellos factores que no tienen que ver con la seguridad propiamente dicha, ver Alabarces et al. (2013), Garriga Zucal (2005).

143 Según el mismo estudio, en 1999, Brasil y Argentina eran segundo y tercero detrás de Italia en el mismo *ranking*.

de Ecuador resolvió que los partidos se jugarían sin custodia policial alguna. En 2014, el presidente uruguayo Mujica también resolvió retirar los servicios policiales de los partidos que se jueguen en el estadio Centenario por los disturbios luego de un partido de Copa Libertadores que terminó con 13 policías heridos. En junio de 2013, en La Plata, Argentina, un hinchas de Lanús murió luego de recibir un disparo de proyectil de goma a corta distancia de parte de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, cuando la barra brava ingresaba al estadio. En setiembre de 2013, en Bogotá, Colombia, dos jóvenes hinchas de Atlético Nacional fueron asesinados por barrabravas que lucían camisetas de Millonarios, y un sargento retirado del Ejército también fue muerto cuando salió en defensa de su hijo, que lucía la camiseta de Santa Fe.

Harold Mayne-Nicholls, expresidente de la Federación Chilena de Fútbol y exdirigente de FIFA, consultado en una reciente entrevista acerca de la problemática en América Latina, sostuvo:

Perú, Chile y Colombia están en un escalón, Brasil más arriba y Argentina tiene el panorama más difícil para controlar la violencia. [...]

[En Argentina] ha llegado al nivel en que las barras [bravas] son una industria propia, porque tienen sus propias características, fuentes de financiamiento, estructuras de poder y ya son realmente un problema serio en la sociedad, que ya no las quiere.¹⁴⁴

Frente a esta situación, los funcionarios, dirigentes y protagonistas vienen optando por una actitud de denuncia meramente declamativa respecto de lo grave de la situación o procurando importar medidas exitosas aplicadas en otros países,¹⁴⁵ pero sin acciones sustantivas: derecho de admisión, creación de secretarías y comités, clausura de estadios, suspensión de fechas, aplicación de barreras físicas para diferenciar el público local del visitante, salidas diferenciadas de los estadios, seguimiento y encapsulamiento de parcialidades para el arribo a las tribunas, compra de sistemas de circuitos cerrados de

144 Vanguardia.com: "Colombia está en un punto crítico por la violencia en el fútbol", 2 de marzo de 2014, <http://www.vanguardia.com/actualidad/colombia/249216-colombia-esta-en-un-punto-critico-por-la-violencia-en-el-futbol>.

145 En América Latina observamos una marcada tendencia a ponderar de manera particular experiencias exitosas de políticas de seguridad aplicadas en otros países sin el menor análisis de pertinencia y aplicabilidad de las mismas a los contextos locales. La importación de modelos "llave en mano" de políticas de "tolerancia cero", "policía comunitaria" y la compra de sistemas de circuitos cerrados de televisión (CCTV) parecen ser "los modelos a seguir". En el caso particular del fútbol, se suele invitar a funcionarios y expertos británicos por la experiencia del Reino Unido en la materia. Si bien las experiencias en otros países pueden resultar útiles para comprender el fenómeno y pensar en medidas para los dispositivos de seguridad, debemos tener presente que las diferencias entre la realidad latinoamericana y la europea son sustanciales.

televisión (CCTV), prohibición de público visitante, son algunas de las medidas que se siguen aplicando con mayor o menor intensidad en miras de un fútbol más seguro.

Sin embargo, más allá de la intensidad y la perdurabilidad en el tiempo de estas medidas –siempre provisorias, coyunturales y sujetas a cambios en razón de lo impopulares para el hincha–, en general se privilegia que las mismas no tengan costo político y no afecten la rentabilidad económica de los actores involucrados por encima de las medidas de seguridad y prevención de la violencia.

Los actores y sus prácticas

En el contexto descrito, venimos mencionando un conjunto de actores que, con sus intereses diferenciados –y, en ocasiones, no tanto– y sus complejos vínculos, tienen un rol preponderante en cuanto a sus prácticas y tramas de relaciones en lo relativo a la seguridad en el fútbol. Debemos realizar una advertencia más: gran parte de las relaciones entre los actores que intentaremos describir a continuación se dan en espacios de superposición entre lo legal e ilegal. Como veremos, el desdén político-institucional por las investigaciones académicas existentes en la materia, la casi nula acción de organismos públicos –en particular en las áreas de gobierno y justicia–, el silencio de dirigentes, jugadores, técnicos y periodistas especializados y la distancia entre la prescripción normativa respecto de los roles que debe jugar cada actor y sus prácticas, complejizan la comprensión del fenómeno en su conjunto.

a. Dirigentes de las asociaciones de fútbol profesional

El tipo de organización del fútbol profesional favorece el mantenimiento de una suerte de status quo que generalmente termina facilitando la convivencia entre los dirigentes de las asociaciones, los clubes, el gobierno de turno y las barra bravas.

Además de las funciones organizativas de las asociaciones y confederaciones, las mismas tienen facultades de supervisión y control y sancionatorias. En la práctica, los dirigentes han demostrado una sistemática tolerancia de las

prácticas violentas y escasa audacia para la aplicación de medidas que tiendan a revertir las condiciones de posibilidad para un fútbol cada vez más inseguro.

Si bien no podemos realizar aquí un análisis puntual de cada caso de la región, hallamos elementos que permiten concluir que hay una tendencia de organizar y gobernar el fútbol desde el punto de vista de las asociaciones de manera personalista, paternalista, aplicando “premios” y “castigos”, realizando favores y excepciones a los reglamentos y *fixtures*, sin renovación de dirigentes, y siempre preservando un equilibrio en las relaciones entre otras asociaciones, los funcionarios de gobierno, los medios de comunicación y el periodismo, y las barra bravas, todo lo cual redundando en el conservadurismo en todo sentido. Es lo que Alabarces et al. (2013: 54) denominan como “factor organizativo”, al que ya aludiéramos antes, y cuya responsabilidad máxima es de estos dirigentes:

... las constantes irregularidades arbitrales y organizativas en los campeonatos. Programación de horarios de partidos, criterios de sanción disímiles según el club, entre otras: irregularidades que abonaron el aludido histórico clima de sospecha y rompen con el contrato básico sobre el que se asienta todo deporte moderno –la igualdad de condiciones y la meritocracia...

b. Dirigentes de clubes

Dada la popularidad y masividad que tiene el fútbol, ser dirigente de fútbol muchas veces ha servido como trampolín para lanzarse a la actividad política local y/o nacional. El comportamiento de los dirigentes de los clubes de fútbol está muy ligado al comportamiento arriba descrito para la dirigencia de las asociaciones respecto de cuestiones de seguridad, y además hay una recurrente y rápida actitud de des-responsabilización: “Es un problema que tiene que arreglar el Estado... los dirigentes, no... yo ¿qué voy a agarrar un barrabrava?¹⁴⁶”.

Spaaij (2006: 356) realizó un estudio comparativo de las relaciones entre los *hooligans* y los dirigentes de seis clubes europeos (de España, de los

146 Textuales palabras de Juan Carlos Cespi, vicepresidente 2do del club Boca Juniors, en una nota al programa CQC en 2012. Para ver la nota completa, ver: http://www.eltrecetv.com.ar/cqc-2013/la-violencia-en-el-futbol-no-se-detiene-barras-vs-barras_062636

Países Bajos, y del Reino Unido) y elaboró una tipología de estilos:

Tabla 1
Tipos de relaciones entre los dirigentes de los clubes con los *hooligans*

Estilo	Supuesto subyacente	Estrategia
Negación/ minimización	El problema está sobredimensionado por los medios.	Negación, minimización respecto de la seriedad de la cuestión.
Exculpación	Los <i>hooligans</i> son un problema social y los clubes somos víctimas.	Énfasis en que el club no tiene herramientas y que la seguridad es un problema del Gobierno.
Facilitación	<ul style="list-style-type: none"> » Porque le sirve al club para reclutar nuevos socios. » Porque son necesarios para alentar al equipo. » Porque son útiles para el uso de la fuerza. » Por miedo a represalias. 	Facilitación, financiamiento y logística de los <i>hooligans</i> .
Tolerancia	<ul style="list-style-type: none"> » El problema no es muy apremiante. » El problema desaparecerá por sí solo. » Son necesarios para alentar al equipo. » Por miedo a represalias. 	Sin adopción de medidas sustantivas, simplemente adopción de medidas formales.
Cooptación	<ul style="list-style-type: none"> » El problema es grave. » Los <i>hooligans</i> también son espectadores que están aquí para quedarse. » La represión por sí sola no será efectiva para reducir el problema. 	Diálogo con los <i>hooligans</i> para reducir la violencia.
Represión	<ul style="list-style-type: none"> » El problema es serio y daña la imagen del club. » Las medidas represivas reducirán el problema. 	Represión de los delincuentes a través de órdenes de prohibición y controles generalizados.

Fuente: Spaaij, 2006: 356. La traducción es propia.

El estilo más utilizado en Argentina es el de negación/minimización de parte de los dirigentes. El programa de TV *Caiga quien caiga* (CQC) preguntó a algunos dirigentes de los clubes del fútbol argentino: “¿En su club existen barrabravas?”¹⁴⁷:

“... yo no conozco un barrabrava... yo conozco a la hinchada de Boca pero no conozco ningún barrabrava”, Juan Carlos Crespi (vicepresidente 2do de Boca Juniors).

147 Para leer la nota completa, ver: http://www.eltrece.com.ar/cqc-2013/la-violencia-en-el-futbol-no-se-detiene-barras-vs-barras_062636

“... River no tiene... No” Diego Turnes (vicepresidente de River Plate).

“... No, no... Hay hinchas caracterizados”, Nicolás Russo (presidente de Lanús).

“... no, no, No tenemos barrabravas, tenemos gente, sí, que va a todos lados, que los conocemos, pero no barras...”, Matías Lammens (presidente de San Lorenzo)

“... si vamos a calificar a veinte tipos, treinta tipos, que van a... con una bandera, con un bombo y demás... es barrabrava... hay barrabrava... me decís por el tema de la violencia, no hay barrabrava”, Luis Segura (presidente de Argentinos Juniors).

A Crespi, el periodista le preguntó por Mauro Martín, entonces jefe de la barra brava de Boca, y se produjo el siguiente diálogo:

Crespi: “... no es un barrabrava, es un hincha calificado”.

Diego Iglesias (periodista CQC): “Crespi, reconocer la existencia de los barrabravas en los clubes ¿no es el primer paso para solucionar el problema?”

Crespi: “Esto de los barrabravas ya venía... este... yo creo que Cristo tenía barrabravas, los apóstoles eran barrabravas, ¿viste?, para predicar la religión cristiana”.

Más allá de la cuestión declamativa, el problema más importante está dado en relación al vínculo de los dirigentes con los barrabravas, que D'Angelo caracteriza como un “entramado reticular” (2012: 113).

... Las relaciones de mayor trascendencia para la barra brava dentro del club se establecen con la dirigencia. Esas relaciones suelen estar enmarcadas en vínculos de aceptación, que incluyen diferentes formas de intercambio, entre las que se destacan los favores y la protección. A partir de ello, se activan mecanismos que tienen por finalidad garantizar la vigencia de los acuerdos en beneficio de ambas partes, entre los cuales se destaca el solapamiento y los actos de connivencia (D'Angelo, 2012: 119).

Así, se desarrolla una relación de intercambio de bienes y servicios en la que se utiliza a los barrabravas en la medida que aseguren la prestación de esos servicios a cambio del reconocimiento de la facción como “la barra oficial”.¹⁴⁸

A su vez, la actitud de permisividad con las barras y sus prácticas permite que se genere una sensación de que hay subordinación con las decisio-

148 Con el objeto de permitir que los integrantes de la barrabrava oficial eludan los controles de ingreso al estadio durante los días de partido, los clubes suelen liberar determinadas zonas de acceso e incluso liberan los molinetes de ingreso, o eventualmente alegan que dejan de funcionar. A su vez, en marzo de 2014, en el sector VIP del estacionamiento del estadio de River Plate fue demorado uno de los líderes de la barra brava de River. Tenía prohibido el ingreso a ese sector y se encontraron en su camioneta importada 200 carnets oficiales, 80 provisorios, 100 entradas de protocolo, tres tubos de gas pimienta, varias facas y 7000 pesos. Ver Grabia, G. “Como en su casa...” y “No vale molinete”, en diario *Olé*, 24 y 27 de marzo de 2014.

nes de los jefes barrabrava y que los mismos son los “dueños de casa”.¹⁴⁹ En este sentido, se configuran todos los estilos descritos por Spaaij, incluso con declaraciones donde abiertamente se los niega o se los endiosa.

A partir de presiones políticas, escándalos o incluso la avidez de protagonismo político de barrabravas dentro del club, los dirigentes también han tenido actitudes disímiles: apoyo a diferentes grupos para dividir la barra en distintas facciones a los efectos de disminuir su protagonismo; abandono de la política de subsidios que permiten que las barra bravas desarrollen sus actividades y/o denuncias judiciales y mediáticas combinadas con la aplicación del derecho de admisión y expulsión de socios involucrados en hechos de violencia.

De todas maneras, estas iniciativas no son frecuentes de parte de los dirigentes ni tampoco han probado ser eficientes para estructurar un nuevo tipo de relación institucional con los barrabravas, porque terminan siendo un juego de suma cero: el fracaso de este tipo de intentos por estructurar relaciones diferentes termina influyendo para que las actitudes no reviertan el conservadurismo actual. Así, las políticas de negación, exculpación, facilitación y tolerancia terminan reproduciendo el fenómeno y sus consecuencias.¹⁵⁰

c. Simpatizantes y barrabravas

Cuando se analiza la cuestión de la seguridad en el fútbol surge inevitablemente en el medio de la escena la presencia de los *barrabravas*, pero también hallamos referencias a los “hinchas caracterizados”, “la hinchada”, “los hinchas comunes”. En ese marco, numerosos trabajos hacen hincapié en las diferentes categorías y conceptos para distinguir los diferentes tipos de simpatizantes en el mundo del fútbol. Gaffney los clasifica en *simpatizante*, *hincha*, *hinchada* y *barra brava* (2009: 169-173), hinchada, hinchas comunes o militantes, o simpatizantes (Alabarces et al., 2013). Optamos por la clasificación que realiza D’Angelo (2012: 41-47) de barrabravas, hinchada y simpatizantes.

149 Para mayor detalle, ver anécdotas contadas por Grabia en D’Angelo (2012: 124-125).

150 Dos ejemplos recientes sirven para ilustrar lo señalado en Argentina: el caso de Javier Cantero como presidente del Club Atlético Independiente y el caso de la actual Comisión Directiva del Club Atlético San Lorenzo de Almagro. En ambos casos, la cronología que marca la relación con la barra brava es muy ilustrativa: a partir de la decisión de quitar las prebendas y subsidios a la barra brava y de aplicar el derecho de admisión, comenzaron los incidentes en la sedes de los clubes (robos y hurtos, mensajes intimidatorios, presión para la entrega de “viáticos” en partidos de visitante). Ver Veiga, G. “Cantero, la golondrina que no hizo verano”, en *diario Página/12*, 22 de agosto de 2012; Grabia, G. “Más cuervos que nunca”, en *diario Olé*, 2 de abril de 2014.

Si bien reconocemos que las líneas divisorias de estos tres conceptos son difusas dado que muchas veces en una situación violenta confluyen todos, los barrabravas y los simpatizantes se diferencian en tanto presentan niveles de organización diferentes y poseen intereses marcadamente distintos.

Mientras que el simpatizante o espectador es aquel que concurre a un partido de fútbol y abona su entrada con el objeto de disfrutar de un evento masivo en el que juega el equipo del cual es *hinch*, los barrabravas¹⁵¹ se autodefinen a sí mismos como hinchas de un club de fútbol, pero no como cualquier hinch, sino “con aguante”¹⁵²; son aquellos que compiten entre sí para dirimir –mediante la violencia simbólica (cánticos agresivos y xenóforos, banderas, señales) y física (las propias peleas y agresiones)– quien “se la aguanta más”. Al respecto, ya en los 90, algunos trabajos advertían acerca de la diferencia entre los barrabravas de América Latina –y Argentina, en particular– y los *hooligans* e hinchas europeos *por la vinculación política de los primeros* (Duke & Crolley, 1996, 2001).

En verdad, constituyen organizaciones criminales que, bajo la fachada de simpatizar con determinado club de fútbol y de “seguir al equipo a todas partes, en las buenas y en las malas”, poseen una *capacidad extractiva* en torno a los negocios legales e ilegales que generan los espectáculos futbolísticos, y en ese marco, a su vez, han desarrollado destrezas –generalmente asociadas con el uso de la fuerza y la comisión de delitos– para brindar bienes y servicios a otros actores que integran el escenario descrito (dirigentes, políticos, periodistas, espectadores, turistas, otras organizaciones). Configurados como grupos de choque, las barras bravas usan la violencia y la coacción¹⁵³ y son usados por dirigentes de los clubes y políticos para ese fin. A su vez, tienen una *división del trabajo estructurada* en torno a aquella capacidad extractiva de los recursos económicos y simbólicos que les brinda ocupar ese

151 Para un pormenorizado análisis de la discusión conceptual en torno a los *hooligans* “peleadores”, “camorberos” en inglés– o barrabravas, ver Alabarces *et al.* (2008); D’Angelo (2012) y Spaaij (2007).

152 En términos de Alabarces *et al.* (2000: 216-217), se perciben a sí mismas con una “autopercepción desmesurada” como las únicas depositarias del sentimiento, de la identidad, los únicos fieles a los colores, quienes a su vez pueden incidir mágicamente en el resultado de un partido y además deben custodiar el territorio propio frente a la invasión de la hinchada ajena. A su vez, tienen aguante porque se enfrentan con la Policía, con otras hinchadas para defender ese territorio.

153 Una expresión de la extrema capacidad e intensidad de esa violencia se observó en agosto de 2013, cuando el entonces jefe de la Policía Federal Argentina (PFA) recibió amenazas en su domicilio con claras referencias a investigaciones recientes de barrabravas y a la detención de dos policías integrantes de la División de Seguridad en Eventos Deportivos de la propia PFA por colaborar con aquellos.

rol dentro de los eventos futbolísticos, y se valen de una relación simbiótica con el resto de los actores del fútbol profesional.¹⁵⁴ Sus integrantes responden a “los jefes”, que son quienes “ ... tienen acceso a la red de influencias de los dirigentes deportivos y de los representantes de la política nacional, provincial, local y sindical a la que están estrechamente vinculados” (Alabarces *et al.*, 2008: 116). En razón de esto, actualmente, el uso de la violencia y la comisión de delitos por parte de las barra bravas no se restringen únicamente a los partidos de fútbol.

Ya en las primeras apariciones de los barrabravas en la escena del fútbol pueden hallarse las relaciones con los dirigentes de los clubes bajo la forma de acuerdos. Mientras la dirigencia aportaba recursos para financiar las actividades de la barra brava y la barra oficial, principalmente en cuanto a la logística para obtener entradas y garantizarles el transporte cuando el equipo jugaba de visitante, la barra movilizaba gente para satisfacer a los directivos que necesitaban que en su gestión las tribunas estén llenas.¹⁵⁵

Paulatinamente, los diferentes integrantes de las organizaciones fueron desarrollando habilidades y brindando servicios que les permitieron apropiarse de un conjunto de negocios en torno al fútbol profesional –negocios legales e ilegales promovidos por el Estado, las asociaciones de fútbol y los dirigentes, y regulados por la Policía–, convirtiéndose en un medio de vida. Estos negocios de elevada rentabilidad son fundamentales y estructurantes en cuanto a la existencia misma de las barra bravas, incluso por encima del declamado “sentimiento por los colores, por la camiseta”. Algunos de los referentes más importantes de las barra bravas ni siquiera son simpatizantes del club que dicen “alentar y defender”.¹⁵⁶

Así, los integrantes de las barra bravas hoy cuentan con una notable capacidad extractiva de rentabilidad proveniente de:

154 Gaffney nos brinda algunos ejemplos que sirven para ilustrar dicha simbiosis: “Si la dirigencia debe negociar el contrato de determinado jugador, puede pedir a la barra que abuchee al jugador para ponerlo en una situación desfavorable para la negociación [...]; conocen la vida personal de los jugadores y dirigentes, saben dónde viven” (171).

155 Ejemplo mencionado en numerosos trabajos. Al respecto, véase: D'Angelo, 2012; y Duke & Crolley, 1996. El ejemplo más concreto es el pacto entre los dirigentes del club Boca Juniors y *Quique*, el primer jefe de la Doce, la barra oficial del club.

156 A partir de declaraciones testimoniales de funcionarios públicos que lograron infiltrarse en las estructuras de las barras, se conoce que algunos referentes de la hinchada de Boca Juniors eran simpatizantes del histórico rival River Plate. Al respecto, véase Expediente 14-03-023594-08 caratulado: “NN s/doble homicidio agravado vta. QUINTEROS GARTNER, Jorge Alexander y otro”.

- Reventa de entradas al estadio.
- Carnets apócrifos para obtener pases libres para luego ser revendidos a hinchas¹⁵⁷.
- “Trapitos cuidacoches”, que a cambio de una “contribución” custodiarían bajo intimidación los automóviles estacionados en las calles aledañas al estadio los días de partido. La práctica funciona en general a partir de un acuerdo entre el líder de la barra brava del club local y la policía.
- Extorsión o donación compulsiva de parte de dirigentes, directores técnicos¹⁵⁸ y jugadores, bajo la forma de dinero y/o indumentaria deportiva del club, que luego revenden¹⁵⁹.
- Tráfico de influencias,¹⁶⁰ participación política¹⁶¹.
- Puesteros y vendedores ambulantes (comida y *merchandising*) en las zonas aledañas al estadio local.
- Pases de jugadores¹⁶².

157 Una investigación judicial en Argentina busca comprobar una asociación ilícita entre barrabravas y miembros de la Comisión Directiva de Boca Juniors en la que, a partir de la emisión de carnets apócrifos, estos se alquilaban a hinchas y turistas para que puedan ingresar al estadio (Comité de Seguimiento del Sistema de Seguridad Pública de la Ciudad de Buenos Aires, 2013: 118). En las escuchas telefónicas ordenadas por la justicia, dirigentes de Boca ofrecen a un barrabrava prófugo por una causa de homicidio la posibilidad de esconderse en sus residencias.

Otra investigación judicial en curso que concierne al club River Plate en un negocio donde aparecen involucrados dirigentes, barrabravas, policías integrantes de divisiones especiales abocadas a la seguridad deportiva y un gerente de la propia empresa de servicio de venta de entradas, manipulaban la cantidad de entradas para su posterior reventa. Ver Grabia, G. “Se acabó la joda”, en diario Olé, 22 de diciembre de 2013.

158 El 13 de abril de 2014, Ramón Díaz, DT de River Plate, luego de un partido declaró por TV que quería: “... agradecerle todo a la gente... principalmente a los Borrachos del Tablón porque fueron ellos que motivaron a todo el mundo”. Los “Borrachos del Tablón” es como se conoce popularmente a la barra brava de River Plate.

159 Ver Comité de Seguimiento..., 2013, p. 120.

160 *Ibid.* p. 121.

161 Mario, barrabrava de Racing entrevistado por D'Angelo, declaraba que:

“Hinchadas Unidas Argentinas fue idea de este gobierno y el que banca los trapos es el gobierno, o el gobernador o el intendente. ¡No jodamos! ¡Todos somos barras! ¡De última somos todos barras! ¿Por qué? Y porque yo he visto a presidentes de la nación en una platea incitando a que la barra vaya y los cague a trompadas a otros y eso lo veo yo, lo ves vos, lo ve todo el mundo: no se si somos los malos totales de la película, somos una parte, pero del todo, no sé si somos el pedazo más chico”, D'Angelo (2012: 176-177).

Marcelo Mallo, autodenominado “ideólogo” de Hinchadas Unidas Argentinas: “... maneja punteros y fiscales de mesa, pero también consigue becas, pensiones, arregla dientes a los viejitos y una serie de servicios que muestra con orgullo en cinco bibliotecas repletas de trámites resueltos...” (Young, Gerardo, “Los oscuros vínculos entre las barras bravas y el Gobierno”, Diario Clarín, 21 de febrero de 2010).

162 Ver Comité de Seguimiento... op cit, p. 120.

- Integrantes empleados por el club o por algún organismo público¹⁶³.
- Servicios de seguridad privada en espectáculos masivos¹⁶⁴.
- Protección/grupos de choque¹⁶⁵.
- Irregularidades cambiarias y comercio ilegal del divisas y cheques¹⁶⁶.
- Crimen organizado que incluye asesinatos por encargo¹⁶⁷, piratería del asfalto, salideras bancarias,¹⁶⁸ narcotráfico.¹⁶⁹

d. Organismos públicos

i. Secretarías, consejos, comisiones de seguridad en el fútbol, jueces y fiscales

Más allá de que la mayoría de estos organismos no ha alcanzado aún a consolidarse como actores y además carece de las facultades y los recursos de poder necesarios para la adopción de las medidas que permitan resolver algunas de las causas de los problemas de seguridad en el fútbol, estas agencias son dirigidas por funcionarios con una marcada impronta conservadora,¹⁷⁰ sin

163 Según Grabia: "... Muchos entraron como ñoquis a dependencias del Estado (Migraciones, el Renaper, el Renar, el Congreso, las legislaturas provinciales), otros manejaron planes sociales o engrosaron las patotas sindicales ligadas al peronismo más conservador. Y entendieron la lógica de que la impunidad la otorga el poder. Fueron a su tiempo alfonsinistas, ultramenemistas, delarruistas, duhaldistas y ahora kirchneristas. Trabajan para quien los contrate, siempre que les paguen en efectivo y encubran sus fechorías...", en "Negocios detrás de una pasión", en diario Clarín, 21 de febrero de 2010.

164 Ver Comité de Seguimiento... op cit. p. 121.

165 El citado Mallo reconoció: "Tengo muchos amigos y eso da poder. Yo le soluciono problemas a la gente y si hay que patear una puerta, la pateo". (Young, Gerardo "Los oscuros vínculos entre las barras bravas y el Gobierno", *Diario Clarín*, 21 de febrero de 2010).

166 En 2013, en el microcentro de Buenos Aires, hubo numerosos allanamientos a una red de oficinas que, bajo la fachada de actuar como agencias de turismo, realizaba operaciones financieras irregulares. Allí fueron detenidos integrantes de la barra brava de Boca Juniors, y se secuestraron entradas para partidos de Boca. Además, los investigadores especulan que la organización utilizaba la agencia de turismo para comercializar con turistas extranjeros entradas para ver los partidos de Boca. Ver Bustos Milla, Matías, "Barras de Boca detenidos en una 'cueva' del microcentro", en diario Clarín, 17 de octubre de 2013.

167 En la investigación judicial por el asesinato de dos ciudadanos colombianos en el centro comercial Unicenter en Buenos Aires (Expediente 14-03-023594-08 caratulado: "NN s/doble homicidio agravado vta. QUINTEROS GARTNER, Jorge Alexander y otro"), el fiscal interviniente tiene como hipótesis principal que un grupo de tres argentinos habría proporcionado la logística necesaria para los asesinatos. Estos forman parte de la barra brava de Boca Juniors y además tienen vinculaciones con otros de sus integrantes y con Carlos Gustavo Luaces, directivo de *FEDERAL AVIATION*, empresa de los hermanos Juliá (condenados en España por el tráfico de una tonelada de cocaína proveniente de Argentina el 2 de enero de 2011). En las escuchas se determina que se dedicaban a delitos como salideras bancarias y piratería del asfalto.

168 Ver Comité de Seguimiento... op cit. 130-131.

169 Ver Tenenbaum, Ernesto, "¿Fútbol narco?", revista Veintitrés, 28 de febrero de 2014, p. 28-29.

170 Ver la descripción que realiza Gustavo Veiga acerca del funcionamiento del Comité Provincial de Seguridad Deportiva (Copro-sede) de Buenos Aires: "La parábola de Cantero, el ministro y el comisario", en diario Página/12, 27 de mayo de 2012.

políticas sustantivas que permitan romper el statu quo vigente.¹⁷¹ En otros casos, hay tramas de relaciones entre funcionarios públicos, dirigentes de las asociaciones, dirigentes de los clubes y los barrabravas.¹⁷²

Como fuera ya señalado, la falta de respaldo político para poder diseñar, adoptar e implementar políticas públicas aparece como la falencia más importante.¹⁷³ Presiones de funcionarios, dirigentes, periodistas y/o *sponsors* para permitir excepciones al derecho de admisión o evitar la clausura de determinado estadio y/o sector del mismo, o incluso la insólita connivencia entre jueces y barrabravas para eludir el derecho de admisión¹⁷⁴, están presentes en las relaciones entre estos actores.

En síntesis, y en lo que respecta a los organismos públicos y dependencias gubernamentales que tienen a su cargo el manejo de los asuntos de seguridad en el deporte, se observa un marcado desgobierno político. Como ya ha sido definido en trabajos anteriores (Sain, 2010), el contexto latinoamericano está caracterizado por el desgobierno político de los asuntos de la seguridad en general y del fútbol en particular, con una fuerte impronta de desafección política que termina delegando en la institución policial el manejo de estas cuestiones.

ii. La policía

Como en tantos otros problemas de seguridad pública en la región, la Policía es uno de los actores centrales en los partidos de fútbol profesional, y se

171 Nótese que, independientemente de estar prohibida la concurrencia de público visitante, cuando un club va a recibir a otro de mayor convocatoria en su estadio, pergeña mecanismos para vender entradas al público visitante para incrementar la recaudación: "Tenemos la posibilidad de poder recaudar unos manguitos más para paliar la delicada situación financiera de los clubes, es una cosa absolutamente lógica", declaró Dagna, presidente de Olimpo. Ver Bermúdez, G. "La avivada de Olimpo", *Diario Clarín*, 25 de abril de 2014. No hay registros de sanciones de organismos públicos a estas actitudes.

172 Según Grabia, el Ministerio de Seguridad de la provincia de Buenos Aires desde febrero de 2014 tiene como asesor a una persona con influyentes relaciones con las barras bravas de los clubes Almirante Brown y Boca Juniors. Ver Grabia, G, "El mayor de los caciques", en *diario Olé*, 15 de marzo de 2014.

173 En las entrevistas incluidas por D'Angelo en su tesis doctoral, un exfuncionario público reconoció que "los avances que se lograron durante su gestión siempre estuvieron supeditados al respaldo político de jefes mayores, se trate de gobernadores, ministros de seguridad, los cuales en última instancia sostenían la posibilidad de su labor" (2012: 158). Para más detalles, ver las entrevistas que realizó D'Angelo (159-161).

174 Al respecto, ver el insólito caso ocurrido en 2006 en Argentina cuando el Coprosede intentó aplicar el derecho de admisión a trece integrantes de la barrabrava del club Boca Juniors por la cantidad y gravedad de procesos judiciales relacionados con la violencia en el fútbol que tenían. En la semana previa, los barra bravas interpusieron un recurso de amparo para poder ingresar. La causa recayó en un juez que a la vez era plateísta del club Boca Juniors. Dicho juez terminó resolviendo que cada una de las trece personas debía ser acompañada por un funcionario policial a una ubicación preferencial para poder disfrutar del partido. (D'Angelo, 2012: 173-174).

constituye sin dudas como parte del problema más que como de la solución. Galvani y Palma (2006) incluso sostienen que, a partir de la construcción de una identidad particular en el escenario de las canchas, “la Policía es considerada como una hinchada más... (162)... la más dura, la más grande, pero una hinchada al fin... (165)”. Policías e hinchas “comparten el mismo principio ordenador: la violencia, basada en el cuerpo... comparten la misma lógica binaria que tienen los hinchas para relacionarse con el otro” (180).

Particularmente respecto del estilo de trabajo el momento de interactuar con el público asistente, la Policía en general es agresiva, confrontativa, represiva y letal,¹⁷⁵ con una mirada tradicional de “control de grandes manifestaciones”, con hipótesis de conflicto o enfrentamiento antes que estilos de trabajo de interacción con espectadores.

Todo el trato de la policía hacia los hinchas consiste en agresiones y vejaciones: la imposición de recorridos callejeros sin racionalidad organizativa, el cacheo, las prohibiciones grotescas -por ejemplo, de periódicos, cinturones y encendedores. En todos los casos, reproduciendo las conductas cotidianas, el maltrato policial constituye una imagen del ciudadano como enemigo... (Alabarces et al., 2000: 222).

Otra dimensión para considerar está relacionada con los sistemas vigentes para la prestación del servicio de seguridad pública durante un partido de fútbol. Los operativos de seguridad se diagraman a partir de un mecanismo “voluntario” de servicios adicionales a los que debe inscribirse el personal policial que no se encuentre prestando servicio ordinario en su lugar de trabajo. El servicio que prestan es abonado por los clubes y es extrasalarial. Si bien no es objeto del presente trabajo, debe señalarse la situación de las condiciones de trabajo de la Policía que pueden explicar en gran medida algunas de las malas intervenciones. Quien está trabajando dentro del sistema de “policía adicional” durante un partido está prestando un servicio extraordinario al que cumple a diario, y para lo cual debió sacrificar las necesarias horas de descanso en pos de incrementar sus ingresos.¹⁷⁶ En síntesis, los partidos de

175 Tanto en el fútbol argentino como brasileño, el mayor porcentaje de muertes es producto de la labor policial represiva y letal.

176 El caso ya mencionado de la muerte de un hincha de Lanús en La Plata en 2013 tuvo como protagonista a un policía de Mar del Plata enviado a realizar un servicio extraordinario a 366 km de su lugar de trabajo.

fútbol en general cuentan con la participación de funcionarios policiales con salarios bajos, con equipamiento deficiente, en condiciones de trabajo considerablemente deficientes y sin el debido descanso para poder gestionar las conflictividades que se producen en una cancha de fútbol.

De esto último se desprende otra variable por considerar y sobre la cual no hay discusión pública alguna: si los partidos de fútbol dejan de tener niveles de violencia que ameriten operativos numerosos y costosos, ello termina perjudicando al mecanismo vigente de “policía adicional”, y a la vez, termina perjudicando los ingresos mensuales del trabajador policial. Por lo que podemos suponer que *algún* nivel de violencia e inseguridad es deseable de parte de la Policía, dado que ello les asegura tener presencia y fuentes de ingreso para complementar sus magros salarios.

Respecto a las relaciones policías-barrabravas, las declaraciones de “Fabio”, integrante de la barra brava de River Plate, resultan útiles para ilustrar el vínculo:

Por empezar, la Policía la manejamos nosotros. Nosotros nunca entramos por donde entra la gente común, ni en la Boca. En la Boca, tenés siete cuadras antes de llegar a la entrada (de filtros, cacheos, por donde ya no se puede ingresar con autos y solo pasan quienes tienen *tickets* para el partido), y a vos te hacen un pasillo, llegan los micros con nosotros y entra el micro hasta la puerta. Entra el micro hasta la puerta, ¡nada de entrar caminando esas siete cuadras! No pasamos los cacheos; uno solo como mucho que nos revisan, así nomás, y después nosotros mismos le decimos: “Correte que esto lo manejamos nosotros”. Y el policía te dice: “Bueno, cuidá que no se te cole nadie.” “No”, le decimos. “Nosotros sabemos a quién tenemos que dejar pasar”. Entonces, el policía se corre y nosotros hacemos entrar a la gente. ¿Me entendés? (D’Angelo, 2012: 185).

También Grabia describe con agudeza la institución y sus prácticas:

Es la Policía. Siempre. La que tiene negocios con los barras, la que libera las zonas, la que exige operativos con cientos de efectivos pero después manda menos y encima fallan. Y muchas veces a propósito, como se evidencia en las innumerables causas que hay en Tribunales. Es la Policía, que así como con el juego, la prostitución y más, encuentra en el fútbol una caja negra sustanciosa que le sirve de financiamiento ilegal y tiene cobertura política en una relación de dinero y necesidad mutua insostenible.

En síntesis, a partir del análisis de los actores y los vínculos entre sí, observamos que en torno al fútbol confluye un conjunto de comportamientos y prácticas que nos permiten señalar la existencia de un acuerdo generalizado entre todos: una suerte de pacto que ha signado el funcionamiento del fútbol profesional y también la seguridad en el fútbol. Si bien el pacto no tiene las características que señalaba Binder (2009) con el concepto de “doble pacto” (una clase política que pacta con policías, y policías que pactan con delincuentes), podemos hallar una suerte de línea de continuidad de las prácticas de parte de la clase política y funcionarios públicos, la Policía y las organizaciones criminales. Este *pacto* es mucho más complejo, ha sufrido cambios a lo largo del tiempo y además hay una multiplicidad de actores que intervienen para mantenerlo vigente, como dirigentes, jugadores y cuerpos técnicos. No obstante, el cambio más sustantivo se produce a partir de la transformación del rol de las barras bravas: antes, el intercambio se restringía a movilizar gente a cambio de entradas de favor; hoy han demostrado una notable capacidad adaptativa para buscar rentabilidad –y tenerla asegurada– en torno a los negocios del fútbol. Así, los términos de los acuerdos y el alcance de las prácticas han cambiado, pero el pacto persiste, y la forma de gobierno de este asunto también.

Una última cuestión para señalar respecto de las prácticas en cuanto a la intrincada relación entre la seguridad y el fútbol: cabría suponer que en el contexto de más muertes, incidentes y problemas en torno a los partidos de fútbol, las actitudes y prácticas de los actores deberían modificarse. Experiencias como las de Reino Unido, España e Italia en Europa demuestran que, si bien aún restan desafíos por resolver y problemas por abordar en estos países, la actitud de parte de los diferentes actores que participan –y se benefician económicamente– de los espectáculos futbolísticos ha cambiado notoriamente. Sin embargo, y muy por el contrario, en América Latina, la actitud de dichos actores parece ser siempre la misma, sin observarse grandes cambios en la forma de trabajar la cuestión de la seguridad del espectáculo, de los espectadores y de los propios futbolistas. En nuestra región, la declarada preocupación de parte de los gobernantes, dirigentes y medios de comunicación por las cuestiones relacionadas con la seguridad en el deporte, y en particular en el fútbol, no ha tenido un correlato en acciones concretas

que intenten, como mínimo, comprender la problemática para el diseño de políticas públicas para abordarla.

La seguridad en el fútbol: dos enfoques

Previo al desarrollo de las propuestas para la seguridad en el fútbol, debemos realizar una aclaración conceptual, entendiendo que la misma nos permitirá distinguir el tipo de propuestas. Tal como nos advierte Frosdick (2010), ni el francés ni el alemán ni el español ni italiano permiten resolver el carácter polisémico del concepto de “seguridad” (que el idioma inglés sí resuelve con los conceptos de *safety* y *security*), lo cual dificulta la comprensión de los dos enfoques que pueden tenerse respecto de la cuestión.

Por un lado, la seguridad (*safety*) puede ser entendida como todo lo atinente al diseño, mantenimiento e integridad de las estructuras físicas, de la capacidad de los estadios en términos de espectadores, los procedimientos en cuanto a horarios, lugares y formas de ingreso y egreso a las instalaciones del club, así como el manejo de comportamientos que puedan poner en riesgo a las personas durante el evento (por ejemplo, la ocurrencia de contingencias y/o emergencias tales como treparse a las estructuras, superpoblación, tensiones en la multitud, que el público se pare en áreas donde debe permanecer sentado, invasión del campo de juego).

Desde esta óptica, los estadios tienen un conjunto de características que requieren de especial consideración en cuanto a su planificación, diseño, administración y operación.¹⁷⁷ Los mismos deben brindar comodidades al número de espectadores que usan las instalaciones por un breve período, deben ser de fácil acceso para sus usuarios. A su vez, deben estar diseñados para asegurar el movimiento seguro de personas y proveer de experiencias placenteras, de servicios auxiliares y comodidades para satisfacer las demandas de los espectadores, participantes y promotores, y tienen el potencial para ser utilizados para una variedad de eventos deportivos y no deportivos (Wootton & Stevens, 1995: 6).

177 Incluso la FIFA ha elaborado un documento técnico de recomendaciones técnicas y requisitos para estadios (2007).

En oposición a todas estas características, en América Latina y en particular en los grandes centros urbanos, en los días de partido, el estadio de fútbol y sus alrededores se transforman en un espacio inseguro, de alto riesgo, propicio para la violencia y la comisión de delitos, sujeto a operativos de seguridad que, a la luz de los resultados en términos de costos operativos para los organismos públicos y los clubes y de cantidad de heridos y muertos, demuestran su ineficiencia.

Así, el propio estadio es el lugar ideal para la trasgresión, para tener la atención y aprobación de todos los participantes... es el lugar donde se reafirma la identidad y trascendencia de los actores, e incluso, en el último tiempo, el propio juego y los jugadores ocupan un segundo plano en el escenario.

Por otro lado, un segundo enfoque define la seguridad (*security*) en relación a las tareas y medidas dirigidas a prevenir, conjurar e investigar los diferentes tipos de delitos por parte de las autoridades políticas y la burocracias especializadas –como la Policía–, así como los diferentes estilos de trabajo policial por emplear –como veremos más adelante– en un espectáculo deportivo.

Por ello, toda propuesta y/o solución posible sobre las cuestiones de seguridad en el fútbol debe procurar un relativo balance entre ambas dimensiones: la focalización en solo alguna de las dimensiones no será suficiente para un abordaje integral. Además, esta distinción nos permite pensar en torno a los objetivos que tendrán las propuestas y en las responsabilidades de cada uno de los actores.

¿Soluciones?

A partir de los problemas identificados en el diagnóstico y en función de las prácticas de cada uno de los actores que integran el mundo del fútbol, cabe reflexionar en torno a las posibles soluciones. Las medidas que actualmente se están adoptando hoy en la región¹⁷⁸ son:

178 En su gran mayoría fueron inspiradas a partir del denominado Informe Taylor (1990), por su autor; Peter Murray Taylor, quien luego de la muerte de 95 personas en un partido entre el Liverpool y Nottingham Forest, fue designado para conducir una investigación sobre la seguridad en el fútbol del Reino Unido.

- Establecimiento de estándares mínimos y plazos razonables para la implementación de medidas infraestructurales para todo lo relacionado con la seguridad de los estadios:¹⁷⁹
 - (iluminación, sanitarios, higiene, bocas de acceso y egreso, sistemas de emergencia e iluminación)
 - implementación de sistemas estandarizados de CCTV para monitorear las conductas en las cercanías del estadio, durante el ingreso y egreso y en las tribunas
 - control biométrico de acceso a los estadios, para asegurarse de que quienes estén sancionados por conductas violentas no puedan ingresar, e inspección y control físico de los espectadores para evitar que ingresen con objetos prohibidos.
- Categorización de los partidos en función de la elaboración de una matriz de riesgo (a partir de variables como cantidad de espectadores, infraestructura del estadio, antecedentes de violencia).
- Elaboración de protocolos entre los clubes y la policía para la regulación de todo lo atinente al comando y control de la seguridad pública durante los partidos y las relaciones entre la policía, las empresas de seguridad privada y auxiliares del club durante el encuentro¹⁸⁰.
- Determinación política de que la seguridad dentro del estadio esté bajo la responsabilidad de la administración de los clubes de fútbol.
- Reemplazo de funcionarios policiales dentro de los estadios por auxiliares de seguridad con certificación en el manejo de grandes grupos,

179 Desde 2013, Brasil ha implementado Sistemas Integrados de Comando y Control (SICC) que incluyen Centros Integrados de Comando y Control y Plataformas de Observación Elevada a cargo de la Secretaría de Seguridad para Grandes Eventos del Gobierno federal. En Chile se está implementando desde 2011 el Plan Estadio Seguro, en la órbita del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, con la intervención del Carabineros y los clubes de fútbol representados por la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP). Argentina tiene en vías de desarrollo un sistema de empadronamiento y control de acceso a los estadios denominado AFAPlus, sin fecha cierta de puesta en funcionamiento. En México, la Federación Mexicana de Fútbol elaboró un "Reglamento de seguridad para partidos oficiales". En Colombia, desde 2009, funciona la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, que actualmente implementa un programa denominado Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, que procura la integración de jugadores, hinchas y la comunidad para la adopción de medidas de seguridad en el fútbol.

180 En Argentina, el Ministerio de Seguridad dictó la Resolución 1202/2012 modificando el "Régimen de Seguridad en el Fútbol" vigente desde 1997 (Decreto 1466/97), que establece una serie de nuevos requisitos para los responsables de seguridad de los clubes de diferentes categorías del fútbol argentino.

capacitados para coordinar sus labores con guardias de seguridad privada y habilidades para manejar y mediar en situaciones conflictivas¹⁸¹

- Aplicación del derecho de admisión para determinadas personas con antecedentes de violencia en el fútbol.
- Prohibición de concurrencia de público visitante.¹⁸²

Sin soslayar los avances que se puedan haber logrado a partir de las mismas, entendemos que la mayoría no aborda la problemática de manera integral y sigue desconociendo los ejes más importantes porque pone el énfasis primordialmente en la cuestión de la seguridad como *safety*. Otto Adang, uno de los académicos que más ha estudiado la problemática de la seguridad en el fútbol, y que ha participado de algunos proyectos truncos ligados al fútbol en Argentina, declaraba al respecto:

La solución europea en la Argentina es impracticable. Allá, los *hooligans* estaban concentrados en grupos marginales sin relación con el sistema. Acá, los barras están vinculados al negocio de manera sorprendente. Tienen pases de jugadores, manejan el *merchandising* en las calles, estacionamientos, venta de drogas y tienen vínculos con el poder político que asombran. Por eso el problema en la Argentina es mucho más grave que en el resto del mundo, porque acá hay que cambiar todo el sistema. Mientras eso no ocurra, es naif pensar en reeducar a los barras o generar un vuelco total desde la educación.¹⁸³

La situación descrita por Adang en 2009 no ha cambiado, y más allá de las soluciones y propuestas que puedan diseñarse en materia infraestructural, tecnológica, de trabajo policial y/o en términos de calidad del espectáculo, entendemos

181 Como señaláramos *ut supra*, en Reino Unido fue recién a partir del "Informe Taylor" que los clubes aceptaron involucrarse en temas de gestión de la seguridad para permitir que la Policía focalizase su labor en cuestiones de prevención y conjuración del delito. Como consecuencia, la presencia policial se redujo significativamente e incluso algunos partidos se juegan sin presencia policial alguna.

182 Además de destacar algunas de estas medidas, debemos relativizar otras, como por ejemplo una de las más recientes en el fútbol argentino: la prohibición de concurrencia de público visitante a los estadios, vigente desde julio de 2013, luego de la muerte de dos personas en una disputa entre facciones de la barrabrava de Boca Juniors antes de jugarse un partido de visitante. Tal como lo señalan hallazgos que estudian las dinámicas de otros grupos violentos en su análisis de otros países (Spaaij & Viñas, 2005), los conflictos violentos ya no emergen a partir de enfrentamientos entre grupos de diferentes clubes sino más bien de divisiones internas de la propia organización, que muchas veces 'alentadas' políticamente, o con el objeto de acceder a los beneficios y negocios que implican pertenecer a la 'barra oficial'. Así, los conflictos son entre grupos del mismo club (ver los casos de Quilmes, Boca Juniors, River Plate y Banfield).

183 Grabia, Gustavo, "El problema más grave de barras está en la Argentina", en diario Olé, Buenos Aires, 4 de marzo de 2009.

que los problemas resultan de la forma de definir el problema de la seguridad en el fútbol. Por ello insistimos: *la naturaleza y gravedad de los problema está relacionada con la vigencia de los acuerdos y/o pactos entre funcionarios gubernamentales, dirigentes políticos, sociales y del fútbol, los protagonistas (jugadores y cuerpos técnicos) y las barras bravas*. El desgobierno político de esta cuestión –donde además de acuerdos y complicidades también hay impericia, ignorancia, y más que nada *especulación y falta de voluntad política* para superar los costos comparados, que pueden conllevar la adopción de medidas sustantivas para revertir el statu quo– es el principal problema, y toda medida resultará insuficiente si esto no es asumido por parte de las instancias gubernamentales. La situación persistirá en la medida en que no se cuestionen las bases fundacionales de los diferentes pactos, se conciban políticas públicas tendientes a desarticularlos y se reviertan las condiciones que hacen que siempre prime la actitud conservadora de todos los actores para que todo siga igual.

Por ello, en primer lugar resulta fundamental *crear dispositivos y agencias gubernamentales* tendientes a *conocer el fenómeno* respecto del que se pretende trabajar. Más allá del marco analítico que pretende ser este trabajo, no existen áreas de gobierno abocadas al estudio de los problemas señalados, ni tampoco se aprovecha todo el corpus de conocimiento que se ha venido generando a partir de la labor de académicos, grupos de investigación y organizaciones no gubernamentales abocadas al estudio de la cuestión.

En ese marco, entendemos que la trama de relaciones de los actores identificados en nuestro diagnóstico también debe ser objeto de investigación de los organismos públicos de seguridad. Resulta imprescindible la conformación de áreas de gobierno y dispositivos policiales abocados a la investigación criminal del conjunto de prácticas –y en particular las de las barras bravas y las tramas de relaciones que mantienen con el resto de los actores que hemos descrito en el presente ensayo– con el objeto de trabajar sobre aquellas condiciones de posibilidad para que estas organizaciones se apropien de la rentabilidad de los negocios –legales e ilegales– que rodean al fútbol, y que el resto de los actores ampara.

Ello no debe ser entendido como una judicialización ni la policialización restringida del fenómeno de las barrabravas, sino más bien como una

medida puntual para su desarticulación como actores preponderantes en el escenario de un espectáculo deportivo. Ello requiere además no suponer que las barras bravas desaparecerán a partir de la sanción de una ley, la firma de un convenio, las declaraciones más o menos osadas de algún dirigente, la implementación de un sistema tecnológico, el incremento de penas, la creación de fiscalías o juzgados especiales, o un operativo que culmine con el encarcelamiento de los jefes más importantes. Tampoco significa desconocer la importancia que tiene la elaboración de protocolos, el estudio comparado de las experiencias en otros países o la incorporación de tecnologías de control. Pero sin un conocimiento sistematizado de lo que ocurre en cada partido, cada club, y en particular cómo son las modalidades de funcionamiento de las barras bravas y los mercados ilegales en los que operan, además de las relaciones con actores políticos y dirigentes, las soluciones serán parciales. El ámbito futbolístico –dentro pero también fuera de los estadios– no puede continuar siendo un refugio para seguir gozando de garantías para desarrollar sus tareas. Por ello es preciso tomar la iniciativa respecto de la cuestión de los barrabravas, y ello significa que los diferentes gobiernos en todos los niveles adopten medidas concretas tendientes a que todos los actores¹⁸⁴ –y no solo los barrabravas– asuman su rol para la construcción de la seguridad en el fútbol.

La experiencia británica –siempre recordando lo que los propios expertos británicos aclaran al ser invitados como oradores a nuestros países en cuanto que debe haber voluntad y respaldo político detrás– supuso la creación de una unidad policial especializada en crimen organizado y fútbol con funciones acotadas y específicas para la desarticulación de organizaciones criminales.¹⁸⁵ Se establecieron roles policiales concretos para la planificación de operaciones policiales para partidos de fútbol, con un comando policial unificado y especializado que toma las decisiones operacionales y mantiene relaciones de mando y coordinación con otras unidades (comisarías y dependencias de patrullaje y prevención ajenas al espectáculo), oficiales de enlace aportados por los clubes, oficiales de enlace de inteligencia y observadores.

¹⁸⁴ Esto de ninguna manera debe ser entendido como avalatorio de la actitud exculpante, especulativa y distraída que siempre asumen los dirigentes de las asociaciones y de los clubes cuando declaran que se trata “de un problema del Estado”.

¹⁸⁵ Al respecto, ver las conclusiones del trabajo conjunto entre la Association of Chief Police Officers y la National Policing Improvement Agency del Reino Unido (2010).

Otra buena práctica que puede resultar interesante como abordaje multiagencial respecto del problema de los barrabravas es la aplicada en los Países Bajos para el caso del Feyenoord. A partir de los 90, las reformas infraestructurales en el estadio lo convirtieron en uno de los más seguros, pero además el trabajo policial no se limita solo a los días de partidos, incluye operaciones de inteligencia *full-time*, con unidades policiales de inteligencia y “marcadores” que siguen a los barrabravas. A su vez, se implementó un proyecto de prevención para los hinchas a nivel local en la región de Róterdam –con la participación del club, la Municipalidad y la Policía local–, el cual se concentra en prevenir que los jóvenes se inserten en los esquemas de *las barras* (Spaaij, 2006, 2007).

También vale la pena considerar las conclusiones de Spaaij (2006) en su estudio comparado acerca de la experiencia de seis clubes europeos para la comprensión del fenómeno de los *hooligans* en el fútbol. Spaaij sostiene que las mejores prácticas deben incluir políticas concretas para desarticular a los *hooligans*, pero teniendo en cuenta que la represión policial por sí sola agrava la situación, más bien suele tener mejor impacto una combinación de represión y prevención con tecnología (CCTV, control de accesos, seguimiento de entradas y controles físicos para entrar a la cancha). También se deben considerar las interacciones sociales que tienen lugar a partir de las negociaciones y prácticas entre las barras, la Policía y los dirigentes de los clubes, a sabiendas de que los dirigentes suelen ser ambiguos en sus prácticas. A su vez, observa que el desarrollo de una nueva identidad “pacífica” puede ser una solución para “contrarrestar” la cultura agresiva de los barrabravas, empoderando a los simpatizantes que no forman parte de las organizaciones.¹⁸⁶ También destaca la importancia de los cambios y la significación geográfica de los estadios, siempre teniendo presente que las modificaciones infraestructurales pueden resultar exitosas, pero la mayoría de estas medidas tiene efectos colaterales o secundarios no deseados, generalmente de desplazamiento territorial a otras zonas, y por ello requieren de un abordaje integral y multiagencial.

¹⁸⁶ Alabarces et al. (2013: 56) realizan una propuesta muy similar de “empoderamiento de los hinchas comunes”.

Bibliografía

- Alabarces, P., et al. (2013). "Diagnóstico y propuestas para la construcción de una seguridad deportiva en Argentina", revista *Ímpetus*, 7(8), 53-59.
- Alabarces, P., et al. (2000), "Aguante y represión. Fútbol, violencia y política en la Argentina", en CLACSO (Ed.), *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- Alabarces, P., et al. (2008), "El aguante y las hinchadas argentinas: una relación violenta", *Horizontes Antropológicos*, 14 (30), 113-136.
- Association of Chief Police Officers & National Policing Improvement Agency, (2010), *Guidance on Policing Football* NPIA, (Ed.).
- Binder, A. (2009), "El control de la criminalidad en una sociedad democrática. Ideas para una discusión conceptual", en G. Kessler (ed.), *Seguridad y ciudadanía. Nuevos paradigmas y políticas públicas*, Buenos Aires: Edhasa.
- Comité de Seguimiento del Sistema de Seguridad Pública de la Ciudad de Buenos Aires, (2013), *El fútbol argentino. "Una pasión popular amenazada por la precariedad institucional, la violencia cíclica y el sostenido incremento de delitos graves"*, Informe Especial, noviembre 2013.
- D'Angelo, N. (2012), *Violencia en el fútbol argentino. Redes sociales y políticas estatales*. (Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Sociología), Universidad Nacional Autónoma de México.
- Duke, V., & Crolley, L. (1996), "Football spectator behaviour in Argentina: a case of separate evolution", *Sociological Review*, 44 (2), 272-293.
- Duke, V., & Crolley, L. (2001), "Fútbol, Politicians and the People: Populism and Politics in Argentina", *The International Journal of the History of Sport*, 18 (3), 93-116.
- FIFA Fédération Internationale de Football Association, (2007), *Estadios de fútbol. Recomendaciones técnicas y requisitos*: Zurich, FIFA.
- Frosdick, S. (2010), *Policing, safety and security in public assembly facilities*. *International Journal of Police Science & Management*, 12 (1), 81-89.
- Galvani, M., & Palma, J. (2006), "La hinchada de uniforme", en P. Alabarces (ed.), *Hinchadas*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Gaffney, C. (2009), *Stadiums and society in twenty-first century Buenos Aires*. *Soccer & Society*, 10 (2), 160-182.
- Garriga Zucal, J. (2005), "Amigos y no tan amigos. Los integrantes de una hinchada de fútbol y sus relaciones personales", *Cuadernos del IDES* (7).
- Murad, M. (2012), *Para entender a violência no futebol*, Río de Janeiro: Editora Saravia.
- Sain, M. (2010), *La reforma policial en América Latina: una mirada crítica desde el progresismo*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Spaaij, R. (2006), *Understanding football hooliganism: a comparison of six Western European football clubs*, Ámsterdam: Vossiuspers UvA.

Spaaij, R. (2007), *Football hooliganism as a transnational phenomenon: Past and present analysis: A critique – More specificity and less generality*. *The International Journal of the History of Sport*, 24 (4), 411-431.

Spaaij, R., & Viñas, C. (2005), *'A por ellos!': racism and anti-racism in Spanish football*. *International Journal of Iberian Studies*, 18 (3), 141-164.

Taylor, J. (1990), *The Hillsborough Stadium Disaster, 15 April 1989. Final Report*, London.

Wootton, G., & Stevens, T. (1995), *Into the Next Millennium: A Human Resource Development Strategy for the Stadia and Arena Industry in the United Kingdom*: Stadium and Area Management Unit, Swansea Institute of Higher Education.